

RITA ESCOBAR TELAG: TEJIENDO SUEÑOS, CHAPEANDO TERRITORIOS, ARANDO REALIDADES. Un Prólogo.

Camilo Montenegro L.¹

RESUMEN:

Este artículo pretende esbozar algunos apartados de la investigación *Rita Escobar Telag: Tejiendo Sueños, Chapeando Territorios, Arando Realidades. Historia de Vida de una Mujer Campesina e Indígena y Líder del Movimiento Social del Departamento de Nariño, sur de Colombia*. Dicho trabajo pretende recoger y componer la Historia de Vida de esta mujer, para ello realiza un recorrido espacial e histórico por el Departamento de Nariño, y recurre a fuentes primarias y secundarias de información, entrevistas, escritos académicos y literatura. Así mismo, resalta el papel del caminar como metodología de trabajo y la importancia decisiva del paisaje y el territorio en la construcción de un relato propio de vida individual y colectiva.

Palabras Claves: Historia, Campesina, Indígena, Movimiento Social, Territorio.

Este escrito fue la base fundamental de la ponencia: “RITA ESCOBAR TELAG: TEJIENDO SUEÑOS, CHAPEANDO TERRITORIOS, ARANDO REALIDADES”, presentada en el mes de octubre de 2012, en el marco del XIV Congreso Nacional de Antropología, realizado en la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. De la misma manera, es un fragmento de los adelantos que se llevaban hasta ese momento de mi trabajo de grado del mismo nombre. El texto actual contiene algunos avances posteriores a la citada presentación. El trabajo de grado se esforzó por dar cuenta de la Historia de Vida de una mujer campesina e indígena y líder del Movimiento Social del Departamento de Nariño, sur de Colombia.

Por cuestiones de extensión del escrito, acá solo se consigna una parte muy pequeña de la dimensión real del trabajo que se llevó a cabo en la elaboración de este trabajo de grado. El texto está compuesto por dos partes: la primera, pretende dar cuenta, de manera resumida, de la forma en que se llevó a cabo esta Historia de Vida y algunos de los referentes teóricos, entre otras cosas. La segunda parte, incluye algunos pequeños apartados de etapas, espacios y lugares de doña Rita Escobar Telag.

Tejiendo sueños, chapeando territorios, arando realidades, esta es la forma en que se enuncia su vida, en que se trazan las primeras líneas de este retrato para sus hijas, sus compañeros, para el lector que hoy se acerca a estas páginas y para ella misma. Fue la que se encontró, el más sutil y diciente mecanismo de insinuar algo de lo que ella es, de lo que pude percibir y de aquello que me faltó.

El escrito es el resultado de una relación humana, sensible y políticamente decidida para darnos cuenta de que uno de los mejores trabajos que puede realizar una persona es, precisamente, hacer posible su existencia en la relación con los otros. Una relación que se base en la confianza, la

sinceridad y el respeto, que tenga como premisa la convicción absoluta de que la vida se realiza en las acciones que implican jugarse la misma, de poner la vida en ello.

Debo iniciar diciendo que la protagonista y principal inspiradora de cada letra es, por supuesto, Rita Escobar Telag, con quien convivimos por varios meses seguidos para lograr la compenetración e intimidad necesarias para contar esta historia, su historia. Yo he partido de un pacto de confianza, sensatez y respeto, que considero lo más importante, y en este momento hago las veces tanto de escribano como de intérprete de sus palabras, y he tratado, con el mayor de los esfuerzos, de enlazar los sucesos de su vida, que es sin lugar a dudas la historia compartida de muchas personas; hombres y mujeres, campesinos e indígenas del Sur de Colombia. Este relato presenta elementos sociales, culturales y políticos que emanan de la misma convivencia y de los viajes al lado de ella, quien me brindó la posibilidad de aprender de su mano. Dicha Historia de Vida se ha servido de técnicas etnográficas, historiográficas, audiovisuales, entrevistas y fuentes, tanto primarias como secundarias, de información; familiares, conocidos, historiadores, antropólogos y demás personas que hacen las veces de artesanos de este tejido mixto y complejo que es la vida de Rita Escobar Telag y los pueblos del Sur de Colombia.

Mi llegada al territorio de Nariño se hace en el marco de la VII Jornada de “Vivencias Campesinas e Indígenas”, organizadas por la Federación de Estudiantes de Agronomía de Colombia (FEAC) y realizadas en el mes de julio del año 2011 en el municipio de La María Piendamó, Departamento del Cauca. Terminadas las jornadas preparatorias, voy a Nariño y conozco a doña Rita, entre muchas otras personas que iban a cambiar aspectos fundamentales de mi noción del mundo y mi forma de afirmarme en él. Sólo el azar sabrá de sus pálpitos o conjuraciones para que llegara a este lugar y no a otro, entre tantas posibilidades. Desde este momento, y sumado a diversas experiencias con las que me había encontrado, comienzo a entender que plantear interrogantes acerca del Sur de Colombia acarrea tener en cuenta su forma de hacer historia y sus alternativas para la organización de los sucesos. Me llama la atención, en principio, cómo el Movimiento Social está siendo tejido en gran parte con manos de mujer; las relaciones y compenetraciones con el entorno natural; las formas en que se cuentan, recuentan y reencuentran las palabras en el Piedemonte, el centro y el Sur del Departamento; cómo estas historias tan cercanas y parecidas, pero contadas de formas tan distintas, parecen no ser las mismas; cómo “los tiempos de adelante”, o “el más adelante” se encuentra atrás, si uno recurre por costumbre, o tal vez por decisión, al escaso margen de la línea espacio-temporal que nos han enseñado y cada vez nos permite entender menos.

Ahora bien, el objetivo general de esta investigación consiste en recoger y componer la Historia de Vida de Rita Escobar Telag, mujer campesina e indígena y líder del Movimiento Social del Departamento de Nariño. Para llevar a cabo esta ambiciosa empresa, la misma se divide en dos partes que, a su vez, son sus objetivos específicos: 1) recordar la Historia de Vida de Rita Escobar Telag, conforme claves políticas, sociales y culturales, en razón de su lucha y su compenetración con el entorno y la naturaleza; 2) identificar los entrecruzamientos campesinos e indígenas, a la luz de la historia y el recorrido espacial de los lugares que han hecho parte de la misma.

Para ello, adelantamos un recorrido espacial e histórico por algunos municipios que hacen parte de la región del Piedemonte Costero nariñense, la Provincia de los Abades, la Ex-provincia de Obando y la Sabana de Túquerres, principalmente. De la misma manera, se recurrió a relatos orales, cuentos, fábulas, escritos académicos y literatura. Así mismo, se realizaron entrevistas individuales y grupales, dependiendo del caso, las cuales fueron dirigidas, bien sea a temas de la vida propiamente dicha de doña Rita², o a la contextualización histórica de su vida o de los territorios y/o municipios que tienen que ver con ella y su proceso político. También se llevaron a cabo talleres junto a ella, que tuvieron que ver con el trabajo actual que desempeña con comunidades de la región. Y, sumado a lo anterior, se realizaron caminatas en su compañía con el fin de ir reconociendo los lugares en que ha vivido, conocer su historia en los sitios en que sucedió y resaltar el papel del caminar como metodología de trabajo con las sociedades andinas, y, de igual manera, la influencia decisiva del paisaje y del territorio en la construcción del propio relato de vida individual y colectiva. Esto en razón de que:

La lectura del espacio geográfico no puede quedarse en la apariencia, ni en la descripción sensacionalista del medio natural y las evidencias materiales. Cada forma además de sus propiedades físicas, es portadora de mensajes y valores; de ahí no es lo mismo procesar información que comprender significados, pues muchas formas espaciales sólo son comprensibles para las personas y sociedades que las crearon (...) Sólo el contexto histórico, cultural y autobiográfico, permite comprender la compleja dimensión subjetiva de las acciones humanas en el espacio geográfico (Cerón, 2003. pp. 12).

Entre los trabajos que sirven de antecedente y referente teórico al presente ejercicio, se encuentran, en el contexto latinoamericano, tres casos que me interesa resaltar: el primero, *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia* (1977), texto en que figura como autora Moema Viezzer, pero que en realidad está enunciado en palabras y expresiones propias de Domitila Barrios de Chungara, esposa de un minero en Bolivia, quien en un relato en primera persona da cuenta de su papel político y la dificultad que ocasiona dicha labor. El segundo es *Pancho Villa. Una biografía narrativa* (2006), de Paco Ignacio Taibo II, que cuenta la historia de este importante personaje mexicano, ya que se vale de diferentes técnicas e instrumentos para hacer ver, con la sutileza y dedicación del caso, cómo esta historia no es una sola y cómo tiene multiplicidad de formas para ser contada. El tercero es *Pedro Martínez* (1966), de Oscar Lewis; allí se evidencia la vida de un hombre campesino y su familia y lo sucedido tras la Revolución Mexicana.

En lo concerniente a Colombia, citaré tres casos: *Juan Gregorio Palechor: historia de mi vida* (2006), escrita por Myriam Jimeno; *¡A mí no me manda nadie!. Historia de vida de Trino Morales* (2009), escrita por Trino Morales y Christian Gross; y *La fuerza de la gente. Juntando recuerdos sobre la terrajería en Guambía-Colombia* (2005), escrita por Lorenzo Muelas y Martha Urdaneta. Cabe resaltar que algunos de ellos, sin pretender desconocer su aporte a la disciplina, fueron realizados con base en entrevistas, que casi siempre estuvieron distanciadas en el tiempo y que no permitieron la fluidez del contacto constante, que, en cambio, en este trabajo resultó fundamental. De la misma manera, en casi todas las Historias de Vida aquí citadas, se carece de un

recorrido espacial e histórico en el momento en que se lleva a cabo dicha historia, factor relevante en este ejercicio investigativo.

Debe señalarse también que, para la construcción de la historia de vida sobre doña Rita Escobar Telag, que acá se expone, se tuvieron en cuenta, en la interlocución con ella, los tres aspectos a que se refieren los analistas críticos del discurso: 1) texto (producto oral o escrito); 2) práctica discursiva que se inserta en una situación social determinada, y 3) como ejemplo de práctica social (Van Dijk, 1999; Fairclough, 2001). Esto enriquece el análisis y proporciona herramientas metodológicas, teóricas y prácticas que permiten ver de manera integral la vida de doña Rita Escobar como sujeto histórico, político y social.

Después de esta introducción alrededor de cómo se hizo el trabajo y los referentes teóricos generales, me dispongo a tratar de hilar unos cuantos elementos de la vida de Rita Escobar Telag, a sabiendas de que es imposible dar cuenta de su vida en tan poco tiempo o espacio. No se recurrirá a un orden cronológico, sino más se intentará esbozar algo de lo que es su vida. Así, pues, como el viaje fue fundamental en esta investigación, se iniciará de esta manera el relato.

Entre Micromundos y Bromelias

Recuerdo perfectamente que a principio del año 2012, luego de estar en diferentes municipios de Nariño y del Cauca, llegábamos a la Sierra nariñense, a El Espino³ (corregimiento de Sapuyes), con doña Rita. Veníamos desplazándonos desde su bella casa hecha en guadua ubicada en el Piedemonte Costero, más exactamente en Mallama o Piedrancha; de las dos formas se conoce a este municipio. Al otro día sabíamos que valía la pena aprestarnos a salir temprano con ella y don Pedro, médico tradicional de la comunidad indígena Nasa⁴, así la noche anterior o, más bien, la madrugada, nos hubiera sorprendido a doña Rita, a doña Bertha, su mamá, a Bibiana, su sobrina, a don Vicente, su hermano, y a mí, en la limpieza guiada por don Pedro con hoja de coca y tabaco, que culminaría con el baño a las tres de la mañana en las frías aguas del pozo en que don Vicente cría las truchas para la pesca deportiva en Panamal, vereda del municipio de Sapuyes, que queda antes de El Espino, siempre y cuando se venga desde el Piedemonte.

Siempre será encantador caminar, observar, sentir y conocer, actividades que, cuando se hacen en simultánea, involucran estar presto al tacto, a la emoción, al olfato, al conversar, y aun así a no perder de vista el andar. El camino se recorre, se deja huella, pero no se deja atrás en los anales del olvido, ni tampoco sólo se nos aparece adelante como si fuese el porvenir. Esto cobra aún más relevancia cuando el lugar en que nos encontramos hace que todo se agudice.

El recorrido policromo e inspirador resultaba el perfecto escenario para que doña Rita y don Pedro, en una natural conversación, hicieran del paisaje relato y se dispusieran a ir contándome e ir intercambiando, con el conocimiento asociado a las plantas que a los dos caracteriza, sus usos, sus formas y sus nombres, los del Cauca, los de Nariño, los de la vida. Yo, por mi parte, mientras tanto,

disfrutaba, aprendía y por ratos me hundía en la tierra húmeda, reconocía por dentro y a viva voz mi ignorancia en varios de estos temas y mi poca capacidad para aprender de una vez, uso, apariencia y nombre de cada planta. Debo reconocer que me era difícil y no era la primera vez que me pasaba; me acordaba del municipio de Bolívar, allá en el Cauca, y los recorridos en búsqueda de los árboles de *Sangre de Drago*⁵, las caminatas a El Silencio, Limón Wayco Alto, Limón Wayco Bajo, San Lorenzo y demás veredas y corregimientos en compañía de doña Rita y Diana Delgado, mujer con quien trabajan articulando el tejido y la vida política en el Movimiento Social, ya que con doña Rita lo uno no va sin lo otro; también nos acompañan Héctor, esposo de Diana, sus hijos, y las demás mujeres lorenzanas⁶ y de otras partes del departamento; mujeres que ponían en evidencia no sólo mi carencia de algunos saberes botánicos, sino también mi limitada facultad motriz para algunos tejidos, sobre todo en fique o cabuya.

Luego de haber pedido permiso al lugar⁷, de transitar por unas tres horas y media o cuatro, de pasar por el cementerio⁸ en el que se encuentran don Miguel Ángel, esposo de doña Rita, y don José Ignacio, su papá; después de pasar por el humedal, por el páramo y sus frailejones, las lagunas de *La Barrosa* y *La Negra*, y empezando a reconocer en el horizonte, por segunda vez para mí y primera vez para don Pedro, esta impresión fría y efervescente de las aguas de color intenso, observamos el cielo, y apenas cruzando el umbral que divide al día en dos, cuando el sol está más alto, la vida más serena y la naturaleza advierte su belleza a nuestros ojos. En este instante en que los verdes son tan intensos que se huelen, se miran, se palpan, se hunden y se sienten; cuando se pueden percibir unos en las montañas, que ocultan en otros tiempos y otros espacios a la Sierra, al Piedemonte y a la Sabana, ya que a este lugar se llega desde El Espino, Piedrancha y Túquerres; otros verdes en las aguas, a las que les cabe un arcoiris que parece venir de abajo y no de arriba, como de costumbre, las mismas aguas que pronto verterán en ríos pero que ya son laguna⁹. Allí, en este escenario, entre un olor penetrante, pero, más que eso, envolvente, y encontrándonos adyacentes al cráter, comienzan a esbozarse alegría, pasión, regocijo, energía, nostalgia, incertidumbre, sorpresa y un sinfín de emociones, texturas y formas que trascienden cualquier infructuosa enumeración. Mientras tanto, el avío nos espera; la vez pasada intentábamos despresar un pollo en esas bajas temperaturas; esta vez se compone, entre otras cosas, de cuajadas, propias de El Espino, y el rico dulce de calabaza con panela, que fue hecho por doña Rita y Bibiana en Panamal, la noche anterior, en la casa de don Vicente, papá de Bibiana.

De nuevo, al alzar la vista y darme cuenta de que estando en este lugar se perciben las montañas entre la sombra y la luz que las nubes y el sol les proporcionan, cuando parece que la luz se acerca y la sombra se recoge, ya que de izquierda a derecha y bordeando el perfil de las montañas por instantes la luz del sol se impone, pero al mismo tiempo una brisa entre tenue y lluviosa se nos presenta, ahora, como la vez anterior, tras la caminata entre frailejones, árnicas, chaquilulos¹⁰, bromelias, chupallas, romerillos, cerotes de páramo, salpi, morrocotes, escobas de páramo, cortaderas, pichangas, espadillas, tusas, patas de gallo, mortíños (los mismos que usa Silvio para elaborar el vino y doña Rita para preparar el dulce), morideras, musgos blancos, rojos y verdes, me encuentro exhausto, con la única certeza de que valió la pena y con creces nuevamente este esfuerzo.

Aun más cuando doña Rita comienza a observar las hermosas confluencias de colores, aromas y formas que, por la impresión que originan, ahora llama *Micromundos*; al parecer un mundo en miniatura se alberga en su interior. Ese mundo -dice doña Rita, al percatarse de sus detalles- “es ¡tan lindo!, tiene de todo; mire tiene arbolitos, tiene fruticas (...) A la Bibiana le regalo este mundo y este para usted, Ingrid, y este para Camilo. Sólo Dios pudo haber hecho tantas cosas tan bonitas, mire, la bendijo a la Madre Naturaleza. Venga a ver este mundo de lindo: un terciopelo. Vengan a ver un mundo más lindo, yo adopté este mundo; este tiene árboles, tiene velitas, tiene pajitas”.

En la segunda ocasión que subimos al cráter-laguna de *El Azufral*, somos tres con don Pedro y doña Rita. La vez pasada, cuando conocí *el Gran Chaitán*, como también nombraban a este lugar, éramos cuatro, con Bibiana, doña Rita e Ingrid, mi prima; no íbamos con don Pedro. Aquella vez tuvimos la fortuna de ver el camino de la *Bruja Tambora*¹¹. Antes todo esto era una laguna¹²- doña Rita relata-, la bruja salía de Sapuyes y volaba todo eso de la laguna y cuidaba el territorio e iba y se encontraba con la de Mallama. Ella volaba desde Sapuyes y venía y volaba hasta unos cerros; ahí se encuentra el cerro de Colimba, se ve como derrumbado, como una mina de piedra, ese es el morro de Colimba y más allá, detrás de él está el Volcán Cumbal. Ella, la bruja, daba la vuelta por los cerros y rodeaba El Azufral y todo El Chupadero, y se regresaba a Sapuyes. Se llamaba María Tambora; ella era la más poderosa. Se encontraban, en el morro de Colimba, a planear con la de Mallama.

A pesar de que en el ascenso no nos mostraron el camino los sapitos verdes que antiguamente les acompañaban el paso a doña Rita y don Vicente, cuando jugaban de niños mientras cuidaban la finca del patrón con doña Bertha, su mamá, don José Ignacio y doña Carmen Lucía, su hermana, sí lo quiso hacer el pájaro que entunda¹³, ese pequeño pájaro negro que, al seguirlo por más de diez pasos, deja a la gente extraviada, entundada, sobre todo a los niños, porque los grandes ya saben. También cerca a esa finca en la que se ubicaba la casa de paja, donde doña Rita nació, traída al mundo por una partera, hallamos los zarcillos¹⁴ con los que se hacían artesanías para los bailes de las niñas; el romerillo que, al quemarse, con el humo secaba los pañales de los niños; y la hierba de sapo, que desde niña doña Rita usa para curar la sequedad de los labios. Se sumaba a toda esta variedad de plantas el anturio de clima frío, con el que se hacían envueltos, y la bromelia, que almacena una gran cantidad de agua en su interior, y con la que también se hacen unos ricos envueltos de color morado.

En este instante, así como aquella vez en julio de 2011, momento en que doña Rita me contó por primera vez su experiencia con la bromelia en La Planada, relato que volvió a aparecer en marzo de 2012, hoy me encuentro inmerso en los paisajes de un lugar que permite ver cómo la naturaleza sensible de ella emana, ahora en compañía de don Pedro y, en esta ocasión, el conocimiento tradicional asociado a las plantas es simplemente abrumador y por duplicado. Lo que no cuenta uno, lo relata el otro; el uno le da nombre a la planta, el otro recuerda el remedio y las enfermedades que cura. Las dos veces que ella me contó este evento de la bromelia, me dijo lo importante que fue esto para su vida: “le dio un giro de 90 o 180°”, en sus palabras. Según me contó, en uno de los recorridos que hacían en el desarrollo de la Escuela de Producción Sostenible en La Planada,

Reserva Natural iniciada en 1982, ubicada en el municipio de Ricaurte, en el Piedemonte Costero nariñense, ella vio cómo una bromelia, al igual que un colchón de agua o “colchón de pobres” (que es de los musgos que más abunda en La Planada), al ser presionada por la fuerza humana, en este caso la suya, lograba que el agua almacenada en su interior fuera poco a poco y muy lentamente vertiéndose en un vaso que le esperaba en la parte inferior y que ella misma sostenía. Este evento, a su parecer, cambió radicalmente su conexión y cercanía con la naturaleza, su forma de asumirla, que ya no fue más como algo ajeno, sino como fuente de vida: ahora el agua era “esa sangre que nos corre por las venas”¹⁵.

Ahora bien, paradójicamente, doña Rita no hacía mucho que había llegado a Ricaurte, y su primer contacto con La Planada fue más bien un reclamo. Resulta que, por esas cuestiones de su curiosidad natural, al estar preguntando por las organizaciones presentes en Ricaurte y demás temas que le interesaban, supo de La Planada, y un día, viajando en el carro de don Guillermo Cantillo¹⁶, en un trayecto de Ricaurte a Pasto, ella manifestó su descontento diciendo “que los de La Planada hablan y hablan y no hacen absolutamente nada”, según relata don Arturo Galvez, ya que ella se enteró que iban a sacar un libro porque La Planada cumplía veinte años y para ella no había algo significativo que demostrara qué se había hecho en estas dos décadas de existencia. Sin embargo, casualmente en ese mismo carro iba don Arturo Gálvez Cerón, quien acababa de asumir como Director de La Planada, y él le dirigió una réplica: “doña Rita, yo la reto a que usted, si me consigue un grupo de mujeres, de personas, yo me comprometo y voy y los asesoro en la producción”; así sucedió y surgió un grupo muy interesante de campesinos de los municipios de Ricaurte, Mallama y Guachucal, entre otros, formados en la Reserva Natural La Planada. Desde ahí, ellos dos son muy buenos amigos y coinciden en varios aspectos, tanto personales como políticos, y hoy en día don Arturo reconoce que admira la capacidad crítica de doña Rita, ya que, para él, ella va a decir siempre lo bueno y lo malo de un proceso sin pensarlo dos veces.

En esta experiencia, los estudiantes, que eran a su vez campesinos y tenían que poner en práctica lo que se trataba en los talleres al interior de su huerta y sus casas. En este sentido, los aprendizajes eran puestos en práctica de inmediato, cosa que doña Rita hace en todo momento; basta con citar un ejemplo: cuando don Arturo Cerón, uno de los profesores de dicha escuela, se sorprendió cómo unos cuyes, que se encontraban infestados de nuches y casi para darles la última despedida, empiezan rápidamente a mejorar, y, luego, él mismo deduce, al ver las nuevas siembras de doña Rita, que ella ahora les da Botón de Oro y que unos componentes de esta planta le están quitando la infección a los animales, y él recuerda cómo hace poco, en un video tratado en una de las sesiones de la Escuela, se mostraba el caso de alguien que, a partir de plantas, había levantado a otros animales, lo que seguramente doña Rita aplicó en su contexto, y que, además, muestra cómo la autoridad se hace desde la vida práctica y el aprendizaje.

Cabe anotar que la experiencia de La Planada no sólo tuvo que ver con doña Rita, sino también con su familia, y su llegada a Ricaurte estuvo vinculada a su proceso político. Cada momento, alegre y triste, lo vivieron de la mano con Anye, su hija mayor, y de pronto eso influyó en la decisión que un tiempo después tomaría Anye de irse a estudiar agroecología a la Escuela-Granja

SOS¹⁷ en Armero-Guayabal, Tolima. Cada una de las cosas que se hizo en la finca, la hicieron las dos. El hecho de prepararle almuerzos a la gente de La Planada en sus visitas - afirma Doña Rita -, cargar, sembrar las matas, eso la fue impactando a Anye para tomar la decisión de estudiar allá. Fue algo bonito: ella, yo y la tierra.

En este momento, es bueno traer a colación que doña Rita no llega a Ricaurte por azar; a este lugar la trae su lucha campesina de la mano de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), en ese momento, puesto que en la Vereda Cartagena le fueron asignados terrenos a cinco familias campesinas por parte del INCORA, y ella, en ese momento, siendo Concejal de Sapuyes, dijo que, a pesar de que no se trataba de lo mejor o que no daba cuenta de las necesidades o anhelos campesinos, “el rayo no caía dos veces”, refiriéndose a los terrenos que asignó el INCORA en Túquerres y Ricaurte, así que lo mejor era tomarlos, por ahora. Ya por eso, su familia es una de las que se traslada a esos terrenos.

Desde El Azufral hasta La Planada, de Sapuyes a Ricaurte, doña Rita ha tenido muchas alegrías, encuentros, experiencias y aprendizajes; se ha sorprendido una y otra vez de los regalos de la Sierra y del Piedemonte: los de la naturaleza, los de la tierra, los del ser humano. También ha sentido cómo la vida está solo por un rato y cómo, por la dignidad en ocasiones hay que dar la vida; ha vivido el dolor, que siempre alecciona, y ha sabido seguir caminando, y en este recorrido es que ha llegado a Ricaurte, destino que nunca fue azaroso.

A Ricaurte la llevó la lucha con las comunidades campesinas, que hace muchos años hace parte de su vida, comunidades que, de la mano de la ANUC, lograron que les fueran incorporados¹⁸ unos terrenos en el Putumayo, Túquerres y Ricaurte, y por esta razón es que ella y su familia se trasladaron a este lugar, en el que actualmente viven, en la Vereda Cartagena, con su hija mayor Anye, su nieto Diego y el compañero de su hija, Silvio. Doña Rita afirma que “la movilización en cuanto a tomarse las tierras, en su momento, pues, por ejemplo, la reforma agraria que se hizo con la Ley 160¹⁹, la hicimos nosotros, los municipios del Sur (...) Esas tierras se ganan en mayo, después de 10 años de pelea y pelea con el INCORA, después de hacer reuniones con 200 o con 300 personas”.

En cuanto a los tres terrenos asignados por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), las tierras del Putumayo no fueron asumidas por ninguna de las familias campesinas, puesto que las condiciones de orden público y las plantaciones de coca proliferaban en dicho Departamento, además de no ser las mejores tierras. Las tierras de Túquerres estaban en la Vereda Nangán, y allí llegaron alrededor de 19 personas. Las de Ricaurte estaban destinadas a cinco familias, de las cuales llegan la de doña Rita y la de don Edmundo, otro campesino; las otras tres, o no fueron o vendieron los terrenos. Y seguimos luchando por la Reforma Agraria, por la tierra pa’ los campesinos – afirma doña Rita-, En ese momento mataron a muchos indígenas, los empezaron a matar y a nosotros nos amenazaron. Entonces el INCORA nos puso a decidir: que era una finca pa’l Putumayo y otra para Nariño, que es para acá abajo, a Ricaurte. Entonces yo les dije a la gente en una reunión: “que el rayo no caía dos veces”²⁰, que eso, el INCORA de eso no daba tanto; que así,

con Ley 30²¹ y con todo lo demás, que era perjudicial para nosotros, yo iba a aceptar y que se vinieran los que querían. Nos vinimos unas familias a Ricaurte y pa'l Putumayo nadie quiso ir, porque empezaba toda la violencia en el Putumayo (...) Llegué a Ricaurte, a la finca de un señor que la había utilizado para ganadería nada más; no teníamos casa; bueno, ahí estuvimos en un rancho durante 10 años. Agrega doña Esperanza Idrobo²² que “las tierras las dan entre el 97 y el 98. Esas tierras las ganamos haciendo marchas y taponando carreteras”.

Tejiendo Sueños

En una lucha es donde se hace su pensamiento, y en su pensamiento y su vida práctica es donde se afirma como campesina e indígena. Porque mis raíces son indígenas – afirma doña Rita –, por mis rasgos, por mis apellidos, por mi historia, la historia de mis antepasados, soy indígena. Me afirmo ahí, incluso yo diría, por esa misma rebeldía que siento, por la manera de ser. Y como campesina, porque he venido construyendo, porque he venido adoptando muchas cosas de las demás culturas, porque hemos venido construyendo cultura también; una cultura que se ha venido construyendo en el campo, en el camino, en el trabajo, en la relación con la Madre Naturaleza [y que se rastrean] en el momento en que la conquista española rompe esa relación, porque sí la rompen, la fraccionan, la aniquilan prácticamente, o sea que yo siento eso, que nos aniquilaron. Desde ahí comienza su lucha.

Según ella, “nace políticamente en “El Corzo””, terreno a la altura de la Virgen de Chimangual, vía a El Espino, corregimiento de Sapuyes, y lugar en que nació doña Rita, municipios famoso por sus brujas e incendios que, en el caso de doña Rita, cobran pertinencia, puesto que Tambora, una de las brujas, sobrevolaba este territorio y lo cuidaba; así lo asume ella.

Ricaurte fue un lugar al que doña Rita llegó por su trabajo con la ANUC, pero su lucha por la Reforma Agraria para los campesinos inició antes de ese momento. Es más, tuvo su origen en el mismo lugar en el que dio comienzo su vida.

Desde la década de los 70, los movimientos indígena y campesino venían reclamando tierras y organizándose en torno a la lucha por las mismas en el suroccidente del país. En el caso de Nariño, aunque la ANUC había formado a algunos de los líderes del movimiento campesino, varios de ellos posteriormente se retirarían de este movimiento para articularse a la lucha con las comunidades indígenas. Un par de décadas después, entrada en vigencia la Constitución Política de 1991, estas empezarían a gozar de mayores garantías constitucionales que las comunidades campesinas. Esta formación en la década de los 70 se hizo en conjunto con el Movimiento indígena del Departamento del Cauca, que venía articulándose alrededor del terraje²³ y la propiedad de la tierra.

Ahora bien, para la década de los 80, la ANUC venía tomando mucha fuerza en Nariño y tenía casa campesina en Pasto, capital del Departamento, así como en casi todos los municipios. En cuanto a la ANUC municipal de Sapuyes, allí se hablaba de un proyecto de compra de 250 hectáreas, las cuales finalmente el INCORA compró y se las adjudicó a los campesinos de este municipio; se trataba de la hacienda El Corzo. Esta era una forma distinta y más legal o institucionalizada de adquirir las tierras, ya que desde los años 70 se venían organizando comunidades indígenas y campesinas en el Departamento y habían hecho tomas o recuperaciones de tierras no mediadas por el INCORA, sino de manera directa. Empezaron a recuperar las tierras -relata doña Rita - hubo muertos y demás, pues se recuperaron muchas tierras a sangre y fuego.

El lugar donde doña Rita le perdió el miedo a hablar y se dejó ver por primera vez en público, en el marco de una adjudicación de tierras para campesinos, fue justamente en El Corzo, hacienda que recorre desde Chimangual, vereda que comparten Sapuyes y Guachucal, hasta la cancha de Panamal, en otra vereda de Sapuyes.

Después de que la ANUC de Sapuyes anunciara la compra de las tierras por parte del INCORA, Roberto Zambrano, que para ese entonces era el alcalde (en su primer periodo, que fue de 1987 a 1990, cargo que repitió para el periodo siguiente) citó a una reunión, en la cual anunció públicamente dicha compra. De la misma manera, invitó a ir al terreno en Chimangual, y, luego de pedir dos mil pesos por persona en esta reunión, salieron hacia allá porque había que ir a tomar posesión. Entonces - relata doña Rita - salimos los y las campesinas para la finca, que dizque a darle una vuelta a la parcela, porque ya iba a ser nuestra. En ese entonces yo no sabía nada; era primero yo, segundo yo y tercero yo. Ya tenía mi hija y mi esposo y estaba muy dedicada a eso, y pues yo sí había aprendido de mi papá, a pesar de que nunca tuvimos nada propio, a amar y a querer la tierra. Entonces, mi sueño era tener un pedacito de tierra para tener cuyes, gallinas y lo que sea, y, claro, en ese momento, que saliera esa tierra era la felicidad más grande. Salimos muchos campesinos, algunos con su azadón al hombro, porque en ese momento muchos eran jornaleros como yo. Al llegar, yo arranqué a correr por el potrero y yo era feliz.

Sus palabras evocan su infancia y muestran su genuina felicidad ante la idea de tener algo propio; por supuesto, también delatan su anhelo personal y familiar ante este suceso de El Corzo. Debían ser las 8 de la mañana, cuando ella recorría las tierras que pensaba iban a ser suyas y de los demás campesinos de este municipio enclavado en la Sierra nariñense, estas tierras incorporadas en Chimangual, que se hallaban sobre la carretera que se dirige a Tumaco.

La gente, al ver que esto iba para largo, comenzó a hacer unos ranchitos, unos cambuches con las herramientas que llevaba de su trabajo en los jornales y con algunos plásticos que lograron conseguir. Se les fue en esa tarea toda la mañana y parte de la tarde. Luego, cuando ya pasaba la hora de almuerzo y la gente, después del trabajo, comenzaba a sentir hambre, más o menos a las 3 de la tarde, algunos comentaban entre sí que habría sido muy bueno haber traído avío, pero ninguno pensó que en esto se les iba a ir todo el día.

Un rato después, se percataron de que comenzaban a llegar los indígenas Pastos de Cumbal y Guachucal. Entonces, entre los campesinos decían que ellos sí venían con mochilas, que sí habían caído en cuenta de preparar avío para la tarde. Sin embargo, los indígenas dijeron: ¡aquí no se va a quedar nadie! - cuenta doña Rita - y empezaron a derrumbar los plásticos que habían templado los campesinos, y cuando yo vi eso, a mí me dio tanto dolor, porque, además, esas mochilas no venían con avío, sino llenas de piedra. Yo creo que han debido ser las 4 de la tarde, cuando ya se armó la bronca; habían llegado y habían empezado tirando cambuches que había hecho la gente. Luego, ya empezaron a pegarse, y todo, ¡eso parecía el infierno!, eso tiraban piedras, ya se oían los disparos y la gente se empezó a salir corriendo por donde podía, la gente de Sapuyes. Yo ya me vi que estaba sola, entonces me regresé a donde estaban los indígenas y yo, que nunca había hablado en público, ni nada, en ese momento les dije que: ¿por qué si nosotros somos iguales, hacen eso?; les dije que no tenían derecho a hacer eso con nosotros, y uno me dijo que me fuera “antes de que la mate”, y le dije: pues, ¡mátame; pues, a ver ,aquí estoy y ¿qué me van a hacer?!; me daba rabia que la gente corría y corría. Me daba tanta rabia esa situación, pero yo no la tenía clara, no la entendía, porque yo miraba que éramos los mismos; dentro de los que luchaban en contra de nosotros, había gente nuestra, gente conocida, con la que habíamos vivido toda la vida.

Luego, al ver que eso ya estaba feo, dos de ahí, de El Espino, me cogieron a mí: uno el papá de Javier, el padrino de Anye, y el otro “el Concho”. Entonces, ellos me cogieron, me cogió el uno de un brazo y el otro del otro, y yo iba así no más, casi a la espalda de ellos y mis piecitos no sentaban en la tierra, no podía apuntalarme; no ve que me cogieron así, como para atrás, y como que me cargaban; yo llevaba los pies en el aire y yo iba renegando, no quería que me saquen, me daba tanta rabia que ese rato hubiera preferido que me maten a que me humillen así. Cuando me llevaban alzada, yo sentí algo que me pegó duro en el cuello y yo pensé que algo me había picado; yo me lo sobaba y me lo tocaba y decía: ¿Qué será, una piedrita?, y no, ¡fue un balín!, estaban disparando con las escopetas de matar tórtolas.

Después de esta confrontación entre los campesinos de Sapuyes y los Pastos, tras la entrada violenta por parte de los últimos, los primeros tuvieron que salir de la hacienda hacia la carretera Panamericana. Doña Rita no entendía muy bien qué era lo que sucedía, campesinos e indígenas eran los mismos a sus ojos; se conocían los unos a los otros y habían trabajado y crecido juntos. Le era incomprensible que estuvieran enfrentados por lo que los unía: la tierra. Afirma que, desde ese momento, no ha dejado de luchar.

Entre la consternación y la impotencia por lo que había sucedido, los campesinos de Sapuyes y su Alcalde decidieron tomarse la carretera para llamar la atención del gobierno y lograr que funcionarios del INCORA asumieran la situación. Llegó el alcalde - prosigue doña Rita - y dijo que las tierras habían sido compradas para campesinos: entonces, hagamos un paro, no dejemos pasar los carros. Entonces, yo, contentísima, empecé a ayudar a subir las piedras, a cárgamelas y subirlas, y yo dije: bueno, vamos, vamos, hay que sacar las piedras, hay que taponar las vías, y todo el mundo se movió a buscar palos, llantas, y todos colocaron las llantas en el camino.

Según doña Rita, ese bloqueo duró hasta la madrugada; la gente estuvo sin almorzar y sin comer todo el día, apenas se alimentaban de lo que algún familiar llevaba y se lograban repartir entre todos. Ya en la noche - cuenta doña Rita - , me dio una rabia y una indignación cuando, después de haber hecho todo el esfuerzo desde las 7 de la mañana hasta las 8 de la noche, dejan pasar el bus que va para Tumaco (....). Ya habíamos parado los carros toda la tarde, había una hilera de carros grande, la gente de Sapuyes estaba sin almorzar, sin cenar todo el día, y cuando me doy cuenta y los miro, que el combo del alcalde negocia con el bus (...) Yo tenía la esperanza de que tapando la vía iba a llegar el INCORA en ese momento, el gobernador; bueno, todo el mundo, y que nos iban a resolver el problema y nos iban a devolver la tierra a nosotros, cuando, sí, señor, yo los voy mirando que el combo del alcalde está con botellas de aguardiente y ordenaron a la gente que quitemos las piedras para que pase el bus para Tumaco por un ladito. Lo que pasó fue que negociaron con los buses de que dejaban pasar y que les dejen aguardiente, porque estaba frío. Y a mí me da un sentimiento y una rabia que entonces, yo no sé cómo, yo me acuerdo que me paré en la mitad de la carretera, porque estaba sentada, y le dije a la gente que nos fuéramos; les dije: ¡vámonos!, que ¿cómo era posible que iban a cambiar todas las humillaciones que habíamos pasado por un aguardiente?, y yo no sé por qué la gente a un solo grito dijo: “¡vamos doña Rita!”; era la primera vez que yo hablaba en público y duro, la primera vez que yo soltaba la lengua y la gente me contestó de una “¡vámonos!”, y yo dije: ah, listo, vámonos, y ya me levanté y empecé a caminar por la mitad de la calle, de la carretera.

A partir de ese día la gente conmigo era como que muy ¡sígase, mi general!, porque en los próximos días seguimos convocando a la gente, nos seguimos reuniendo y la gente me escuchaba; es ahí donde yo empecé a darme cuenta que mi voz era fuerte, que no necesitaba micrófono, que tenía fortaleza, que mi voz era mi fortaleza porque no necesitaba micrófono; hablaba duro, y desde ahí yo empecé a conocer, a preguntar, entonces conocí qué es la ANUC. *Yo nací en la lucha de El Corzo.*

Mi mamá siempre sabía cantar: “negra yo soy, negra me llaman por mi color”. Entonces yo ya entendía que éramos todos negritos y mi papá me sabía decir Mi Negrita de Cusumbé.

Doña Rita

Estas tierras de Sapuyes, así como vieron nacer a doña Rita políticamente en la lucha de El Corzo, también presenciaron su primera mirada al mundo. Doña Rita nace en este lugar, más exactamente en El Espino, corregimiento de Sapuyes, en una casa de paja que se halla por el camino que conduce a la Laguna Verde, el Azufral. Sus papás, José Ignacio Escobar y Bertha Telag, se dedicaban a cuidar fincas ajenas y vivían allí con sus tres hijos: Carmen Lucía, Rita y Vicente, en este orden, de mayor a menor, cada uno con dos años de diferencia. Además, el lugar exacto de su nacimiento en la lucha, la vereda de Chimangual, donde se ubica la hacienda El Corzo que hoy pertenece a los Pastos, para doña Rita es significativo, no sólo por este evento; su infancia la había

traído allí frecuentemente. La felicidad más grande para mí - relata doña Rita - también era cuando él [su papá] salía con nosotros y nos llevaba al baño a Chimangual, por eso yo quiero tanto al Chimangual. A mí me gusta ese baño, porque desde niña mi papá nos llevaba siempre. Él, como sea, sacaba el tiempo y, pues, ha de haber ahorrado, me imagino yo, para llevarnos allá y a Las Lajas. Todos los años nos llevaba.

Mi papá fue el que me enseñó a amar la tierra. Mi papá, desde el sembrar, desde poder conversar con él, desde jugar en medio de la siembra. En ese tiempo, a mí me gustaba jugar tanto; yo no sé ahora, yo miro ese polvero, y ¡no!, salgo corriendo, pero en ese entonces, yo no sé por qué a mí me gustaba subirme en las rastras (...) En ese entonces, encima de cualquier montón, le ponía hartísima rama él y yo me subía para que me ande paseando ahí, como una carretilla, pero en el suelo, así van jalando los animales y uno se sube ahí y yo era feliz, pues, de que me subiera. Yo creo que debía tener unos cuatro o cinco años, por ahí ha de haber sido, con decirle que cómo no quedaría yo de morenita, que yo me acuerdo que mi papá me llevaba a la quebrada y me bañaba; pero a mí no me importaba, con tal de jugar en esta rastra. También me enseñaba cosas, como una vez que me dijo que de noche nunca hay que montar en una mula, pues ella lo entrega a las cosas malas, en cambio el caballo lo cuida, no lo entrega. La fidelidad del caballo es porque él le dice al Diablo: “cuéntame todos los pelos y yo te entrego a mi amo”, porque el caballo aprecia mucho al amo, y con toda la pereza que tiene el Diablo, qué le va a contar los pelos al caballo. La mula la asocian con la religión católica, porque ella fue la que se le comió la pajita al niño Jesús y le hizo dar frío; entonces, por eso Dios la castigó y por eso ella no puede tener hijos, y también por eso ella lo entrega a uno, lo desprotege. Por ejemplo, andar cerca del ganado lo protege a uno, no le pasa nada. O sea, todas esas cosas que yo viví con mi papá, hicieron que yo quiera la tierra. O sea, yo creo que desde ese tiempo yo ya la quería, porque a mí me gustaba todo eso. Y, además, verlo a él también cómo se sacrificaba, porque él tenía un pedacito, pero cuando ellos [sus papás] compraron, eso fue vendiendo todo y quedaban debiendo y todo eso. Don José Ignacio también le enseñó qué es un perrero²⁴ y lo que significa para los campesinos.

Entre las historias de su papá y de su abuelo, fue empezando a ver la vida; esas historias le enseñaron a amar y a respetar muchos lugares. Entre los relatos que tanto disfrutaba de niña, se encontraba el que hacía referencia a la forma de la mancha que tiene la luna, que, según don José Ignacio, era un campesino arando el campo, y otra historia que le gustaba mucho era la que nombraba al Gualcalá, este cerro también llamado Dedo de Dios, que con su imponente pico parece señalar al cielo, y que se levanta para mirar la hermosa laguna del Azufral. Este cerro parece tener también figura de mujer alzando a un niño, y fue con esta idea que ella creció inmersa en los relatos de su papá. Él aseguraba que al cerro lo sostenían dos columnas de oro, las cuales se fueron desplazando por entre la tierra hasta los municipios de Mallama, Barbacoas y Tumaco. Según doña Rita, el abuelo y el papá, en algunas ocasiones, cargaban o transportaban gente para Tumaco, y en esos viajes su abuelo le contaba que, en una ocasión, estaban unas mujeres que ‘sacaban por tanto’, que acercaban a donde iban por un precio determinado. Entonces, según él, las mujeres se ponían kilos de oro alrededor de la cintura y debajo de las faldas, pero ya en algún momento no aguantaban

más por el peso y terminaban dejando el oro por el camino o enterrándolo, y por eso varias personas han encontrado oro en estos lugares.

El Gualcalá, según dicen algunas personas de la vereda La Oscurana (que pertenece al municipio de Mallama), es cerquita, pero nadie puede llegar a la punta; se traga a la gente. La mamá de una amiga - cuenta doña Rita - sí sabía qué había allá; me contó que una vez el hermano de ella se fue para el cerro, y se fue con otro. Entonces, cuando ya estaban por arriba, caminaban y caminaban; así se fueron metiendo al monte. Luego, empezaron a escuchar como una olla grandota que cocinaba como algo pesado y también escuchaban como que había ganado, y ya cuando se iban acercando dijeron que ahí debe haber gente, porque se escuchaba el hervor de la olla. Entonces, abrieron los arbustos y vieron una paila grandota, en donde hervía maíz, aunque en realidad ese maíz era más como el granizo y ahí mismo se escuchó más duro el ganado; entonces, decidieron devolverse como si fueran arriando el ganado, y en esas se vino una granizada fuertísima. Por eso es que tienen miedo de allá arriba; dicen que no se puede llegar.

Otro de los lugares que fue desde la niñez muy importante para doña Rita es el Azufral, lugar que siempre quiso conocer y que vino a caminar por primera vez en compañía de su nieto Diego, hijo de Anye. También su abuelo le hablaba del cerro de Colimba, ese mismo que sobrevolaba *Tambora*, pero que para el abuelo era importante por la experiencia que tuvo al encontrarse con un monje de apariencia Capuchina con cordón en la cintura; era como una sombra que se le aparecía en la casa. Tiempo después, el monje le empezó a conversar; le ponía la condición de que siguieran hablando pero que no lo mirara; le decía: “yo quiero darte y que me des”. Entonces, el monje le pide a su abuelo que lo saque de donde él está; él no entiende muy bien, pero el monje lo sigue acompañando por casi un año. El monje, ya pasado el tiempo, le dijo al abuelo: “yo te voy a dar cuatro cargas de plata, para lo que debes tener cuatro caballos. A cambio tú debes sacar una cruz grande de una finca cerca a El Espino y de ahí cargarla hasta el morro de Colimba”. Sin embargo, su abuelo nunca lo hizo; entonces el monje se fue y no volvió a aparecer. Después, la gente encontró la guaca donde estaba la cruz, pero ésta ya no era del abuelo, la había perdido al no ayudarlo al monje.

En todos estos relatos y enseñanzas, cada uno de estos lugares hacían parte de ese territorio que ella apenas empezaba a saber que existía, pero que, al ir creciendo, cada palabra y aroma lo iría reconociendo, primero a través de los ojos de su papá y su abuelo, y luego iba a caminarlos, recorrerlos y sentirlos por su trabajo y el curso que tomó su vida, que no son cosas muy distintas.

Después de lo sucedido en El Corzo, momento en que Anye tendría unos 8 años aproximadamente, Mayra posiblemente 5 y Leidy 1 o 2 años, doña Rita es por primera vez amenazada o, por lo menos, empieza a ser vigilada. Ella trabajaba vendiendo sus tejidos y algunas otras cosas en el mercado de Túquerres y estaba vinculándose formalmente a la ANUC. Doña Esperanza Idrobo dice que doña Rita, en el puestico que tenía en el mercado en Túquerres, mientras

iba vendiendo tenía los libros de la ANUC, los cuales leía en cada momento libre que le quedaba. Entonces, a las ausencias de don Miguel Ángel por su trabajo, se sumaban ahora las de doña Rita por ingresar a la ANUC y tener que desplazarse constantemente para ir a los talleres y las capacitaciones.

En estas circunstancias, Anye Eliana empieza a encargarse mucho más de la casa. Ella sorprendía tremendamente a sus papás por ser tan juiciosa, hasta el punto que don Miguel Ángel esperaba que un día les dijera ¡no más!, y dejara de hacer las cosas, lo cual nunca sucedió. En cuanto a doña Rita, iniciaba su formación política en el marco de la ANUC, hecho que le demandaba bastante tiempo de reuniones, salidas y lecturas. Mientras yo leía - reconoce doña Rita -, ella me ayudaba a hacer las cosas de la casa para que me quedara tiempo para leer. Yo me sentaba a leer, me sentaba a escribir, y ahí es cuando empecé a cuestionarme el tiempo que gasté llorando por los problemas y las peleas que a veces tenían mis papás; me preguntaba: ¿por qué no me puse a leer? ¿Por qué no me gustó aprender más? Sentía la necesidad, la falta de ortografía; no sabía si se escribía con b larga, con v corta, no sabía nada, nada. Entonces, yo me decía, yo no entiendo. ¿Por qué me ponía a llorar por pendejadas?, viendo que pude haber aprendido a leer más, a escribir más. ¿Por qué desde niña no me enseñaron que las mujeres también podemos decidir? ¿Por qué el patrón de mi papá, que yo solo sirva pa' recoger madera? -¿Por qué mi papá no me miró a mí como para que yo hubiera estudiado? Yo nunca les reproché nada, porque ellos no tenían para mandarme a estudiar, y yo los entiendo, o sea que empecé a cuestionarme, pero a mí misma.

Después de estas reflexiones tan personales acerca de su vida, su familia y lo que había venido haciendo hasta ahora, Doña Rita se encontraba en un momento en que quería apostarle de manera decidida a tejer, caminar y sentir de otra manera, con los otros. Para ella, ahora era fundamental construirse política, histórica, personal y emocionalmente de otra forma. Necesitaba urgentemente poder pisar la tierra fértil, húmeda y escasa y sentirse viva. Requería darse tiempo para soñar, y para eso a veces hay que estar muy despierto, para sólo así poder afirmarse en ese camino que tenía que comenzar a desyerbar, a chapear.

Chapeando Territorios

Su vida comenzaba a transformarse una vez más; los aprendizajes de la niñez, la construcción de su propio hogar, el tejido y muchos más elementos ya hacían parte de ella. Ahora comenzaba por primera vez a conocer la lucha por la tierra y el territorio en términos de organización.

Este es el contexto en el que doña Rita ingresa a la ANUC; para esa época, el presidente del capítulo departamental era Olivo Pantoja. La Asociación estaba muy consolidada en municipios como Mallama, Ricaurte, Santa Cruz-Guachavés y Samaniego, entre otros. Doña Rita era muy juiciosa con las lecturas y empezaba cada vez a interesarse más en lo que tenía que ver con la Reforma Agraria para los campesinos.

Allí, doña Rita conoce a dos de sus más cercanos compañeros de vida y de lucha: don Luis Aza²⁵ y doña Esperanza Idrobo. También es el escenario donde se reencuentra con doña Ofelia Arévalo, su compañera de primaria. Don Luis Aza cuenta que:

Nos reunimos con doña Rita, doña Esperanza y otros líderes de Cuaspuj-Carlosama [municipio], uno era de apellido Cuaspa, que después fue líder indígena; llegó a ser gobernador y luego fue asesinado. También estaba Primitivo Ortega, que era un líder en Cumbal. En ese momento nos articulamos en torno a la compra de tierras, luchar por el territorio y al mismo tiempo por la Reforma Agraria en este Departamento. Entre los cinco o seis conformamos el Frente Común Campesino, que era: Guachucal, Túquerres, Cumbal y Sapuyes. Tomábamos como eje central la ANUC departamental

Este grupo de trabajo se consolida posteriormente en el Movimiento de Integración Regional (MIR); cada vez se hace más cercano y comienza a construir no sólo un vínculo de trabajo político, sino que traza puentes o lazos de vida, sobre todo entre doña Esperanza, doña Rita y don Luis. Respecto a su amistad con doña Rita, doña Esperanza Idrobo dice: “Rita y yo somos hermanas; nos arriamos, nos apoyamos. Yo la admiro por su capacidad para trabajar, es una gran mujer, la mujer para trabajar casas, porque tiene casas en varios lados, a las cuales les ha metido el hombro”.

En el marco del MIR, que fue un escenario donde convergieron diferentes procesos del Departamento de Nariño, principalmente, aunque se hicieron diferentes movilizaciones, voy a centrarme en la que intentó tomar la Frontera de Rumichaca, que separa a Ecuador de Colombia.

Tras meses de asambleas y de organización, el MIR venía planeando la “Toma a la Frontera”, que se realiza el 4 de diciembre de 1996. Según Javier Dorado:

Nosotros diseñamos esa movilización. Vino gente de Ancuya, de la circunvalar al Galeras. Entonces, había una gente que llegaba a Túquerres para salir a la Frontera. Tuvimos una reunión en Samaniego unos días antes y un elemento fundamental eran los indígenas de la comunidad de Los Pastos. En esa reunión, todos los sectores sociales confirmaron su asistencia y su decisión de la “Toma de la Frontera” y, con esa decisión de todos, nos salimos a hacer la última semana de preparación. La movilización estaba pensada para varios días y, la noche anterior a que iniciara, Los Pastos llamaron a decir que no participaban.

En estas circunstancias, se inicia la movilización que pretendía llegar a la Frontera de Rumichaca, que divide a Colombia de Ecuador. El objetivo era que, una vez llegados a la frontera, se iba a exponer allí el Pliego de Peticiones para, de esta manera, llamar la atención del gobierno departamental y nacional y lograr la solución a sus problemas, tanto regionales como locales. Según el Profesor Jairo Rosero:

Las delegaciones y los municipios que se habían planteado, no alcanzaron a llegar porque al parecer se alertó a la Fuerza Pública, hicieron presencia en diferentes municipios y lograron bloquear a la gente que iba. Muy pocos alcanzaron a llegar a la Frontera y algunos alcanzaron a llegar hasta Ipiales y el resto de municipios.

Esa vez – relata doña Rita -, antecitos del Chungel fue que detuvieron a toda la caravana. Dicen que los golpearon y eso, los pegaron, les quitaron alguna remesa y todo. Yo me fui adelante, de pasajera, con mi pancarta y no más, yo no esperé las chivas. Yo llevé mi pancarta, la envolví debajo del asiento, sin palo y sin nada, y me fui. Además, yo también llevaba unas ollas para cocinar allá en la Frontera; el carro en el que iba vio que ya estaba militarizado en El Espino, echó por la parte de atrás, por Guachucal, a salir a Aldana, y logra llegar. Yo ya sabía que a otros los habían parado en Guachucal. La Ofelia²⁶ iba al frente de todos los de Sapuyes, en una chiva; ella conoce los atajos y le dice al conductor. Cuando ellos llegan a Ipiales, yo alcanzo a bajar hasta abajo a la Frontera en Rumichaca.

Según doña Ofelia Arévalo, la vez que se iban a tomar la frontera, se iban a encontrar con doña Rita en Ipiales. Doña Ofelia llamó lista de personas en el bus antes de salir de Sapuyes, ya que ella era la encargada de la chiva que venía desde allá. Pero al ir camino a Rumichaca los detuvo el Ejército y les preguntó hacia dónde iban, pero “yo me lo melié al Ejército, porque les dije que íbamos para Las Lajas, y mentiras: íbamos a tomarnos la Frontera”, confiesa. Al llegar a la frontera, la policía se trajo el bus hasta Ipiales y doña Ofelia fue y denunció a las emisoras que se había traído el bus. Ella, para que no la detuvieran, no se vino en la chiva, sino a pie desde la Frontera hasta Ipiales, puesto que no tenía mucha plata. Pedía que le devolvieran sanos y salvos a todos los que iban en la chiva; inclusive fue a Radio Las Lajas y Radio Ipiales a denunciar la situación.

Al llegar al puente de Rumichaca, según Harold Montúfar:

Nos damos cuenta que éramos muy poquitos, yo creo que éramos unos 30 o 40 y esperábamos como unas 600 personas mínimo. Ahí estaba el Ejército en la parte colombiana, y nosotros nos pasamos con Rita y con Aquiles al lado ecuatoriano; ellos [el Ejército ecuatoriano] nos decían: ¿“ustedes qué vienen a hacer acá?; son terroristas”. Entonces, miramos que capturaron a un amigo, lo cogieron, lo llevaron para allá, le comenzaron a pedir papeles, entonces nosotros estábamos en la mitad del puente sin saber si íbamos hacia el lado colombiano con las tanquetas o al lado ecuatoriano a que nos cogieran por haber transgredido el territorio. Entonces, lo que dijimos con Rita y con los demás que estábamos allí fue: dispersémonos y más bien nos vemos en el parque de Ipiales; cada uno coja por su lado. Comenzó cada uno a salirse por su lado, como si fuéramos turistas; cuando nos dimos cuenta había sido que la marcha la habían bloqueado en todos los sectores; la habían bloqueado en Guachucal, la habían bloqueado en Túquerres, la habían bloqueado en Samaniego; el Ejército salió a bloquear la marcha en todas partes, por eso no llegó la gente; la gente estaba en los sitios, estaba en los pueblos.

Mientras tanto, en diferentes municipios, la gente estaba bloqueada. Don Raúl Cuatín y don Luis Aza se encontraban en Guachucal; doña Esperanza Idrobo se hallaba en El Espino, cerca a Túquerres, y eso sucedía en todas partes. Según el Profesor Javier Dorado, en esa ocasión:

Había gente que salía desde el Piedemonte Costero para encontrarse con otra gente en Túquerres, y la parte más importante era la vía de Túquerres a Cumbal, porque nuestro objetivo era tomarnos la Frontera. Hubo una cantidad de reuniones, hubo varios meses para preparar esa movilización, reuniones semanales, en muchos municipios del Departamento. A mí me regalaron una moto lechera, de segunda, una Suzuki 125 grande y con esa me recorrí el Departamento. Entonces, decidieron que los de la circunvalar al Galeras y Túquerres fueran por el lado de Guachucal hasta donde más se pudiera y otro grupo salía directo

para la Frontera. Desempeñó un papel importante Aquiles Portilla. Esa moto me sirvió como un carajo a mí, porque estaba con la gente de Ancuya, Túquerres, los campesinos se encontraban en Guachucal, estaba la otra gente en Ipiales, y yo dele pa' allá y pa' acá. Entonces, hágale con eso, mano, y fue algo muy fuerte, mano, y me dijeron: “nos tienen detenidos el ejército en El Espino, nos tiene detenidos el Ejército en la entrada de Túquerres, nos tiene detenidos a la entrada de Guachucal, o sea, no nos dejaron pasar pa' Ipiales, ¿qué hacemos?”, y me pedían orden, o se replegaban o peleaban, ¡eso es muy duro pa' uno!, ¿cómo tomo una decisión de esas? Agarrarse implicaba que los iban a cascar y, la verdad, nosotros éramos de confrontación, pero nosotros no le jalamos a la confrontación para mostrar héroes mostrando las heridas, ¡nunca!, ni ahora somos así; si llegábamos a hacerlo, era porque el objetivo político era ese, y entonces yo no sabía qué hacer. Yo lloraba en esa puta moto viajando sin saber qué hacer; porque era someter a la agresión física del Ejército a todos los campesinos de esa zona. ¿Cómo putas tú tomas una decisión en ese sentido? Logramos, finalmente, agrupar a todos los sectores de Túquerres. Los de Guachucal y Cumbal, en Guachucal, ahí se quedaron dos días y se redujo la movilización a la mitad.

Después de haberse dado cuenta de lo que pasaba en la frontera, doña Rita, Aquiles Portilla, Harold Montúfar y varios más que habían logrado pasar, no sabían qué hacer. Después de reunirse en el parque de Ipiales, Harold Montúfar dice:

Nos logramos concentrar varia gente en la Alcaldía y lo único que se nos ocurrió fue tomárnosla, y nos metimos a la Alcaldía de Ipiales. En ese entonces estaba Raúl Delgado como asesor del Alcalde; nos metimos en la Alcaldía, nos quedamos en la Alcaldía, hicimos la bulla de que nos habíamos tomado la Alcaldía. En ese tiempo el MIR, le oía a todo al Gobierno, entonces le colocaba a la máxima expresión, pero, inmediatamente, cuando nos metimos a la Alcaldía se formó un escándalo bastante grande; comenzamos a llamar a los medios de comunicación, comenzamos a alertar, el Ejército vino hacia la Alcaldía y, bueno, allí nos quedamos un día, dos días, y logramos colocar el Pliego de Peticiones; fueron muchas actuaciones de este estilo.

Aunque al objetivo era la frontera y estar allá “hasta que San Juan agache el dedo”, como dice doña Rita, para que les cumplieran el Pliego de Peticiones, se lograron tomar la Alcaldía de Ipiales, que no era despreciable. Nos fuimos entrando de uno en uno -relata doña Rita - nosotros, adentro de la alcaldía, con un radio pequeño, oíamos que andaban diciendo que era guerrilla y que a sangre y fuego entrara el Ejército, y después se entregó el Pliego. Esa noche nos llevaron, después de lo del Pliego, a la Casa de la Cultura, nos dieron de a cuarto de pollo. En ese momento no había la confianza, y no es como hoy, que nos arrimamos espalda con espalda y nos ajuntamos y, de alguna forma, para el frío; esa vez no, era uno debajo de una mesa, otro en otra esquina, hasta hoy me llega el frío de esa noche rogando para que amanezca; temblando, así amanecemos y con el miedo, más cuando escuchamos lo que decían en la radio.

Posteriormente, el MIR tuvo algunas discusiones internas, que fueron lo suficientemente fuertes como para lograr debilitar mucho el movimiento. Según el Profesor Javier Dorado:

Entramos en una crisis en el Movimiento Social del MIR por ponerle un carácter personal a algunas definiciones, y ahí no se pueden echar culpas, todos éramos responsables de los

errores de todos. Pero la decisión más fundamental fue que al Movimiento Social no se le iba a dar el carácter de electoral, no participábamos en elecciones. Es más: quienes quisieran participar en las mismas tenían que renunciar al MIR.

A esto se sumaba que a Nariño comenzaba a ingresar el paramilitarismo de forma muy dramática, sobre todo por el lado de Samaniego, Túquerres y los lugares que estaban en la vía que conduce a Tumaco, como Llorente; allí se empiezan a ver acciones y panfletos y pintas de las AUC. Además, con la llegada de la coca, mucha gente de tierra fría se iba a lugares de tierra caliente, en los que ya se daba este cultivo. El Movimiento Social, en términos generales, se ve muy afectado con la intensificación del conflicto en Departamento; por ejemplo, sobre el Movimiento Popular Multiétnico de la Vertiente del Pacífico nariñense, el profesor Javier Dorado afirma:

Ese proceso nos lo acaban los paramilitares en el 2000 y 2001, se saca a la gente de los territorios y se amenazan. La entrada de paramilitares y la entrada de armas se da a partir de la Operación Tsunami²⁷. Yo me fui como año y medio a Bogotá. Y la estocada final es el asesinato de Ángela Andrade y gente de la carretera, y con eso entierra el Popular Multiétnico. Las FARC no me dejaban pasar de Ricaurte para allá, más cerca a Tumaco. Con la entrada de los paramilitares y las judicializaciones por parte del gobierno, sumado a los enfrentamientos entre las FARC y el ELN, acabó todo.

Obviamente, estos fenómenos afectaban la vida cotidiana de las personas y las ponían en riesgo. En el caso de doña Rita, para esa época, más o menos en el año 1998, no había tenido mucho contacto con estos temas, pero empezaba a ver que no le eran ajenos. Doña Rita no entendía qué eran las guerrillas, pues nunca se había escuchado de ellas en la región. Luego de El Corzo, ella siguió luchando por la Reforma Agraria, pero los dueños de las haciendas se venían organizando en contra de los indígenas y los campesinos, y eso, sumado a la entrada del paramilitarismo y la presencia de grupos guerrilleros en la región, desembocó en comunicados y amenazas con nombres propios, que obligaron a doña Rita a trasladarse de la Sierra al Piedemonte, ya que para ese entonces estaban las tierras en Ricaurte.

Arando Realidades

Después del proceso del MIR, en el I y II Foro Nacional Agrario, en los años 1997 y 1998, se iba a gestar la idea del que posteriormente se denominaría Coordinador Nacional Agrario (CNA). Y el grupo se fue formando: en la ANUC estaba el Frente Común Campesino, que había quedado consolidado en doña Esperanza Idrobo, don Luis Aza, don Raúl Cuatín y doña Rita. Se sumaba el profesor Jairo Rosero, que llega en el proceso del MIR. Por último, estaban Juan Manuel Delgado y Jorge Delgado, que se articulaban en el CNA, y mucha más gente que se iba a ir sumando en el camino.

Es como si usted – afirma doña Rita - decide salir y caminar y en su caminar sólo lleva una mochila. Cuando salió iba vacía, pero en el camino usted la va llenando; como si usted fuera

recogiendo de lado y lado del camino y, a veces, se le pasara el frente también, y mira atrás, y atrás también hay algo que recoger.

De esta manera era como tenían que construirse, cambiar de pensamiento para transformar la vida. Juan Manuel Delgado dice que él vio ese cambio en doña Rita, él afirma que:

En ese momento uno era el pensamiento para la vida política y otro para la familia. Desde ese momento era mucho lo ancestral, era la cuestión de la palabra muy fuerte, pero era como allá, como esto no es del espacio político. Luego, ya esas esferas se van cambiando. Lo que ella tenía callado, como que estaba en la cabeza de cada quien: *la tierra confluyó para que en un determinado momento eso saliera sin pensarlo*, fue algo muy bonito. Lo ancestral comenzó a ganar un peso tan o más importante que los designios que se dijeran a nivel nacional. Por ejemplo, yo en mi vida agradezco profundamente es haber conocido la planta, el remedio, el yagé; yo creo que eso a mí me da un vuelco, y yo creo que hasta hoy sigo viviendo esa primera pinta, porque vuelvo a ver las cosas hermosas que me dio el remedio. La planta fue la música, con el yagé se me despertó ese lado y ahora es lo que marca mi vida; fue como volver a nacer (...) Volver a reconocernos, a sentirnos hijos de la tierra. En el caso de doña Rita, yo no lo puedo explicar bien; ella lo dice, tenía que llegar en su momento. Para nosotros, para Jorge [Delgado] y para mí, fue la planta, para ellos [don Luis Aza, doña Rita, etc. fue como de una forma natural en la vida.

Sin embargo, a doña Rita, en ese momento, le tocaba salir, por amenazas, para Ricaurte, desde Piedrancha. Tuve que salir – recuerda doña Rita –, pues, igual me había metido donde me llaman, y me dijeron que tenía horas para salir (...) Y, entonces, yo tuve que salir un día, un 10 de mayo [de 2008], me acuerdo clarito, y con lo que estaba puesto. Y me vine aquí, aquí hace unos años había comprado, pero nunca había venido. Lo compré y lo dejé. Y, pues, claro, yo en ese momento no me podía alejar de mi familia, de mis hijas, y ya en el 2004 mataron a mi esposo. Entonces, yo ya estaba sola con mis hijas, y ellas me dijeron que ellas no salían; que, igual, eso les había tocado muy duro, que se lo habían ganado a pulso. Yo sí me vine. Yo ya tenía muchas experiencias de que por no moverse los han muerto. Y me vine y estuve en arriendo en una pieza como cinco días, hasta que unos amigos ya se enteraron y hubo forma de conseguir una olla y una cuchara, porque yo salí sin nada. O sea, yo ya no regresé ni siquiera a la casa. Cuando me avisaron, yo ya me vine, porque me dijeron que si no me iba, que si quería que me saquen con los pies por delante.

Sus primeros días fueron duros; la salida de Ricaurte le implicaba dejar a sus hijas, pero sabía que debía hacerlo. Llegó a un terreno que había comprado hacía años pero en el cual no había vivido nunca; era un terreno que le cuidaba una familia. No tenía una casa donde dormir y le tocó pagar arriendo en una pieza, lo cual no ayudaba para que estuviera bien, menos con el dolor que llevaba encima. Sin embargo, Mallama, o Piedrancha, le permitió ver otras cosas. Me encontré con unas mujeres – cuenta doña Rita – que, al igual que yo, estaban solas, a pesar de vivir en una comunidad. Decidimos juntarnos para sacar nuestro proyecto de vida adelante.

Ese proyecto se llama Asociación Campesina e Indígenas Construyendo Paz en la Unidad (ACICPU); allí logró materializar muchas cosas que en su vida venía construyendo hacía tiempo. Este proceso ligaba el tejido, la soberanía alimentaria y familiar, el componente productivo, la

construcción de una historia propia. Cuenta doña Rosario²⁸, mamá de Damaris y esposa de don Tomás, que la pregunta que le dirigía doña Rita al invitarla a que se unieran varias mujeres era: ¿Cuál es sueño? Así comenzó ACICPU. La Asociación, en este momento, tiene varias líneas de trabajo, a saber: el galpón de cuyes, las artesanías y el tejido, las formaciones políticas, la siembra, danzas con los niños y eventos culturales y el trabajo en la caseta.

En el Galpón de Cuyes - cuenta doña Rita - ahora son más de diez mujeres que nos juntamos para soñar, para tejer, para tejer la vida, para tejer nuestros sueños, pero ya no como nos ha enseñado el capitalismo, solas, individuales, sino juntas. No hemos tenido problemas, como en grandes proyectos en que la gente está trabajando sola; acá las mujeres se turnan por días y todavía dan con amor; a pesar de que ellas no tenían experiencia en la producción de cuyes, hoy les agrada, han aprendido a conocerlos; nosotras decimos que si no les damos amor a los animales, ellos se resienten y se enojan y no se engordan. Entonces, ellas entran hoy al galpón hablándoles, que buenos días, que cómo amanecieron. Porque como los animales sienten igual que nosotros, y eso a mí me parece muy bonito, porque se vuelve a recuperar toda y la espiritualidad también; una sonrisa de ellas, un abrazo entre ellas mismas, ese acompañamiento que se hacen cuando una de las socias tiene dificultades, es muy lindo. Volvemos a trabajar y a solidarizarnos en minga, pensamos que así sea con un solo abrazo, las cargas de la una o de la otra son más llevaderas.

Hemos, también, logrado el respeto de la comunidad; como ahí en la casetica se hacen Cine-Foros, llega mucha más gente. En un principio eran 20; el primer día que nos reunimos para invitarlas a la Asociación, la gente venía de eso de que la administración les da todo; entonces, pensaba que era así mismo nosotros, que les íbamos a dar todo; cuando ya miraron que era a echar machete, entonces se fueron las diez y se quedaron las diez, y es con las que estamos hoy trabajando; yo creo que ellas ya no se van; o sea, le están haciendo honor al nombre de la Asociación, en unidad para la paz.

Cada uno de los trabajos que se han hecho en la Asociación y por fuera de ella ha involucrado el tejer de muchas formas: en guanga, a doble aguja, con aguja redonda, pero sobre todo el tejer sueños, vidas, historias y relatos compartidos. Ha demandado la solidaridad plena en el ejercicio del qué hacer político y espiritual, en las conversaciones con el río, en el rescatar los espíritus de la guanga y las semillas ancestrales. Ha implicado, también, la visita a los lugares sagrados y el caminar el territorio para reconocer a los seres vivos que lo habitan, humanos y no humanos. En este proceso, en el tejer historias campesinas e indígenas, en el compartir el plato y la frazada, es en donde realmente el reconocerse cobra fuerza y convicción. Resulta evocador el hecho de que, en ACICPU, las mujeres inicien teniendo conflictos con sus compañeros por las ausencias en las casas, que les empezaba a dar alguna independencia económica con respecto a sus maridos, para después verlos a ellos degustando las ricas empanadas de añejo y el tradicional chapil, que chuma o emborracha. También resalta el hecho de la transformación que le han hecho al terreno en el que siembran; en palabras de don Arturo Gálvez:

Increíble; yo, de hecho, conocí el terreno que era del municipio y en el que iniciaron las labores con las mujeres [ACICPU], en donde iniciaban con las mujeres, y era un monte ¡terrible! Todas mujeres y algunas ya de cierta edad, y a punta de esfuerzo físico lograron transformarlo. La última vez que fui, era una maravilla; tenían sembrado de todo, mucha comida, tanto para las familias como para los animales domésticos. Habían logrado transformar ese lugar; es más, tenían un kiosko en donde podían preparar alimentos y vender. Se notaba el cambio que, con puro esfuerzo de un grupo de mujeres, logró hacer esto.

Este kiosko al que se refiere don Arturo Gálvez Cerón, es donde las mujeres los fines de semana se turnan para vender sus productos alimenticios, donde hacen los Cine-Foros o donde se reúnen para sus talleres de formación política, cuando los mismos no son por fuera de este lugar, como el caso de la Escuela Manuel Arturo García, a la cual algunas de ellas han asistido. Esta caseta fue construida con manos y sueños, de hombres y, sobre todo, mujeres nariñenses, pero también de hombres llegados de los Alpes Suizos, ya que Mateo Kramer vino a estos lugares y le enseñó a doña Rita que las bases para construir organización social están en unos buenos zapatos, viajar a dedo y comer sobras. Lo que ahora doña Rita asociará con las palabras de Feliciano Valencia, vocero de la Minga de Resistencia Social y Comunitaria, quien dice que hay que tener conciencia revolucionaria, además de política y social; hay que tener su cuchara, su plato, su carpa y estar dispuesto a traer lo que dé su finca para encontrarse y alimentarse de la “sopa de piedras” que es común en el Movimiento Social. La misma que consumen en las sesiones que se han hecho en el Umbral de Pensamiento que un grupo de trabajo al interior del CNA, sobre todo de la parte sur del Departamento de Nariño, de municipios como Samaniego, Santa Cruz-Guachavez, Mallama, Ricaurte, Túquerres y Guachucal, ha gestado para llegar de verdad a estas raíces indígenas y ancestrales que tantas veces los han hecho acercarse.

Como afirma Juan Manuel, doña Rita y todos los que hacen parte de este tipo de procesos, empiezan a “creer en lo que no se ve”, a hablar con las plantas, conversar con el río, con las montañas, a protegerse con las plantas en medio de la guerra, acudir a Mayores, a Taitas, volver a lo espiritual: recuperar las leyendas, la tradición oral que somos, como esa raíz, y eso ha brotado.

Posiblemente esta es una manera distinta de construir proceso e historia, como es la de ACICPU, y también la de Juan Manuel, del profesor Jairo, de don Luis Aza, de doña Esperanza Idrobo, de don Raúl Cuatín, de doña Rita y los demás. Consiste posiblemente en dejarse afectar y sensibilizarse, lo cual no abandona para nada el componente político, por el contrario, hace parte del mismo; se trata de reencontrarse con la historia, hacerla propia y darle vida.

Así mismo, el hecho de estar viviendo sola por tantas razones, tristezas y azares, ha hecho que doña Rita reconozca elementos de su vida que no hubiera pensado, que se sorprenda cada día de la naturaleza, de las personas, de la montaña y del río. Esta época, para doña Rita, marca el inicio de algo nuevo, se encuentra construyendo proceso social en Nariño y en el Cauca, tejiendo historia y cercanías. Disfrutando de su relación con la Madre Tierra, que estrecha su vínculo con sus nietos Diego, hijo de Anye, Laura y Lluvia²⁹, hijas de Mayra. Se abre un umbral para ella, el de pensamiento, que construye con uñas, manos y sueños con sus compañeros:

Umbral: ese lugar, ese espacio que había en las casas grandes, en donde el mayor soporte de la casa estaba en la puerta de la entrada. Es ahí donde llega el sol, el calor, donde se abre la puerta. A este lugar llega el horizonte, el día, está hacia adentro de la casa. Parte de la idea de empezar a reconocer y recoger nuestra historia, ¿qué es lo que somos, quiénes somos? La idea es que nuestra historia está por escribirse, hay que reconstruirla con los pueblos³⁰.

Profesor Jairo Rosero.

Su camino espiritual lo marcan las plantas, los sueños, las emociones y la deriva, “es como si una niña recuperara la sonrisa”. Está convencida de que la felicidad está en lo más fino y sutil; posiblemente en este momento tenga en sus brazos a Paula, su última nieta, que apenas cumple tres meses y que seguramente volará con ella esta tarde para traerla de Barinas, Venezuela, hasta Nariño, pues doña Rita se encontraba en la casa de su hija menor Leidy, que está estudiando Medicina Comunitaria en este país y ahora le encomienda a doña Rita la bella y difícil tarea de cuidar a su hija mientras ella termina este año sus estudios. Seguramente Paula dará sus primeros pasos sobre suelo andino, en territorio nariñense al compás del Movimiento Social y tendrá, al igual que doña Rita, la certeza de que en la vida *no hay que ararle al viento, ni hay que sembrarle al mar*.

1 Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Correo: camilo1312@gmail.com.

2 De acá en adelante, para referirme a Rita Escobar Telag, usaré doña Rita, puesto que es como le digo actualmente y como le he dicho siempre, y, a decir verdad, la relación personal entre nosotros trasciende la elaboración de un trabajo de grado. Por lo tanto, seguirla llamando por su nombre completo no corresponde con la cercanía y confianza que existe entre nosotros, que es más bien un lazo de vida.

3 Según doña Rita, el nombre completo es El Espino Suárez y se debe a que hace un buen tiempo, cuando El Espino apenas tenía cuatro pobladores, ellos cercaban su casa con Espina Negra, de ahí El Espino, y Suárez por un español que pasó por allí; por eso se diferencia de El Espino, municipio del Departamento de Boyacá. Aunque según la página del municipio de Sapuyes, el “Suárez” en el nombre de El Espino se da en honor al ex presidente Marco Fidel Suárez. Ver: <http://www.sapuyes-narino.gov.co/sitio.shtml?apc=I-xx-1543779&x=1533558>. Consultada el 02 de febrero de 2013.

4 Él nace en Toribio, Cauca, y es ahora fundamental en el camino espiritual y la vida de doña Rita y llega a su vida por medio de Silvio, compañero actual de Anye Eliana (hija mayor de doña Rita) y, por tanto, uno de sus yernos, quien también es Nasa, al igual que don Pedro.

5 Es la “sangre” o savia que se saca de un árbol y que sirve para tratar la gastritis y otras enfermedades relacionadas con órganos digestivos en general. Aunque en Túquerres y en ciudades capitales del país se vende en frasquitos con gotero, la vez a la que me refiero la sacábamos del árbol directamente, impactándolo con un machete y colocando un vaso que recibiera lo que salía, que es un poco amargo.

6 Gentilicio de las mujeres nacidas de San Lorenzo, corregimiento del municipio de Bolívar, Cauca.

7 Lo cual hicimos tanto la primera como la segunda vez en que ascendimos a este lugar, puesto que al ser un espacio sagrado y con conciencia, puede darnos un buen o un mal camino tanto de ida como de vuelta, si se pasa por alto este hecho que se enmarca en la espiritualidad de la gente y que corresponde al respeto que se le debe a este territorio.

8 Hasta los años cincuenta, dice doña Rita que la gente de Panamal y de El Espino enterraba sus muertos en Sapuyes. A ella le contaban que llegando la aurora, se iban a la una de la mañana cargando sus muertos y la aurora la encontraban en el camino. Dicen que era hermosísimo escuchar la aurora, que iban cantando y que eso ya no pasa.

9 Según doña Rita, la laguna se conecta con el río verde, el río Azufral, eso le Dijo a don Pedro. Además, se debe agregar a lo dicho por ella que este lugar brinda, en alguna proporción, agua a municipios como Túquerres, el corregimiento de Santander, El Espino y otras veredas. Claro está que la estrella hidrográfica de esta región es el Páramo de la Paja Blanca, al que se llega por Sapuyes o Guachucal, entre otros lugares, que provee de agua a siete municipios: El Contadero, Guachucal, Gualmatán, Iles, Pupiales, Sapuyes y Ospina.

10 Que eran las frutas de Semana Santa y que ya no cargan sus frutos hace un par de décadas de la misma forma en que lo hacían antes, lo cual cree doña Rita se debe al cambio que han tenido las plantas después de la introducción de los agrotóxicos.

11 Es una de las brujas que, dicen los habitantes de Sapuyes, existió en este territorio. Hay gente que conoce de Sapuyes gracias a sus historias sobre brujas y los famosos incendios que decían verse desde Túquerres, que también era conocida como la ciudad señora, según dice doña Rita.

12 Se refiere a lo que vemos desde donde estamos, más o menos a la mitad del recorrido para llegar a la imponente Laguna Verde.

13 Se dice que cuando alguien se entunda, se pierde. De un momento a otro no sabe en dónde está y no halla ese lugar hacia de iba, pierde el camino. Al parecer, en ocasiones da vueltas y vueltas y pasa varias veces por el mismo lado, es como si se

lo tragara el monte. A veces, dicen, que es mejor quedarse quieto para no perderse más.

14 Uno de ellos lleva doña Rita en su oído izquierdo en la fotografía de la página 111.

15 Frase dicha por doña Rita en su intervención en el marco del Foro Departamental contra la Gran Minería y en Defensa del Agua, realizado en la sede del Sindicato del Magisterio de Nariño (SIMANA) el 20 de julio de 2011, Pasto, Nariño, Colombia. La intervención completa se encuentra en la página 90.

16 Coordinador del Programa de Derecho Social de La Planada. Don Guillermo ya sabía de doña Rita a través de dos procesos en los que ella participó tangencialmente o con los cuales alcanzó a tener alguna relación: el Movimiento Popular Multiétnico de la Vertiente del Pacífico Nariñense, y el Movimiento Cívico del Piedemonte Costero, que, entre otras cosas, demandaban la electrificación de las veredas a lo largo de la carretera que conecta la Sierra y la Costa de Nariño.

17 Escuela-Granja de Agroecología.

18 Forma en que se le llamaba a los terrenos que el INCORA le asignaba a comunidades campesinas.

19 Ley 60 de 1994, que establece un subsidio del 70% para la adjudicación de tierras a comunidades rurales.

20 Esta expresión la usa en el momento en que es Concejal de Sapuyes, Nariño.

21 Se refiere a la Ley 30 de 1988, que fue derogada ante la entrada en vigencia de la Ley 160 de 1994.

22 Mujer campesina nacida en San Lorenzo, al norte de Nariño, pero hace años está radicada en Túquerres, en donde fue Presidente de la ANUC municipal entre 1990 y 1998. Conoce a Rita en 1990, cuando Rita vendía en un puestico en el Mercado de Túquerres; la acompañó en la lucha por estas tierras y es casi una hermana para ella: hermana de caminar, confianza y lucha.

23 Hace referencia al momento en que “grandes extensiones de tierras de resguardos indígenas habían sido apropiadas, por medios engañosos, por terratenientes y miembros de la clase política y la iglesia varias décadas atrás. Bajo la figura del terraje, los apropiadores utilizaron indiscriminadamente la fuerza de trabajo de las familias indígenas, alquilándoles las tierras, que durante siglos fueron heredadas por sus antepasados, a precios irrisorios, para que la cultivaran. Esta práctica casi esclavista condujo a que indígenas de siete resguardos se citaran el 24 de febrero de 1971 y dieran los primeros pasos para emprender un camino de reivindicación social y cultural y establecer la plataforma política de lo que hoy es el CRIC [Consejo Regional Indígena del Cauca]”. Tomado de: <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/index.php/noticias/526-senderos-de-la-memoria-y-resistencia-del-cric>. Consultada el 27 de diciembre de 2012.

24 Según doña Rita, es una especie de palo que los campesinos cargan y adornan y hoy en día sería el equivalente de lo que para los indígenas es el bastón de mando y en otros lugares del altiplano llaman zurriago. Se usaba para defensa ante cualquier evento y tenía un fuate, un pedazo de cuero con el que le daban a los niños un “perrerazo” cuando se portaban mal, que se hace con nudos. De hecho, habitualmente en el nudo de ese perrero está la “firma” de su propietario, porque suele ser un tipo único y personal de amarre.

25 Campesino de Guachucal, quien fue Presidente de la ANUC municipal, Secretario de la ANUC departamental y vicepresidente de la ANUC departamental y nacional. Él compartió con Rita todo el proceso en la ANUC, el MIR y ahora hacen parte del CNA. Se conocen con doña Rita en una convocatoria departamental a la que llegan los representantes de cada municipio; para ese momento doña Rita era Presidenta de la ANUC municipal de Sapuyes. Son mucho más que compañeros de lucha; son cómplices de sueños y de vida.

26 Refiriéndose a doña Ofelia Arévalo.

27 Operación del Ejército y de la infantería de marina, que se adelantó en contra de la guerrilla y los paramilitares en la zona de la Costa de Nariño y los límites con Ecuador.

28 Mujer que integra ACICPU y que ha sido fundamental en este proceso, junto a toda su familia.

29 Nombre elegido por Doña Rita, que según ella quiere decir que es calmada, pero el día que alguien intente hacerle daño se va a volver tormenta, y como la lluvia va a ser feliz, va a poder estar en cualquier parte. A veces va a ser brisa o va a arrullar, por eso se llama Lluvia.

30 Frase del Profesor Jairo Rosero en el 9 de mayo de 2012, en una de las reuniones del Umbral de Pensamiento en la Casa Campesina de la ANUC en Túqueres.

Bibliografía

CERÓN, Benhur. (2003). *Historia socio espacial de Túquerres, siglos XVI-XX. De Barbacoas hacia el horizonte nacional.* (2003). Pasto: Universidad de Nariño, Sistema de Investigaciones, Departamento de Geografía.

FAIRCLOUGH, Norman. (2001). *Language and Power.* New York: Longman.

DIJK, Teun Van. (1999). *Ideología. una aproximación multidisciplinaria.* Barcelona: Gedisa.